VIII. Relación de los Targumim deducida del uso de las expresiones «espíritu santo» y «espíritu de profecía».

J. P. Schäfer ha publicado un artículo en VT ([1]) sobre este tema sacando deducciones sobre la relación de unos Targumim con otros. Aunque Schäfer no lo dice, se trata sin duda de una parte de su tesis doctoral *Untersuchungen zur Vorstellung vom heiligen Geist in der rabinischen Literatur*, Friburgo, 1968 ([2]).

El trabajo de Schäfer empieza haciendo una estadística del uso de una y otra expresión en los diversos Targumim. N emplea «espíritu santo» en Gn 31,21 (M); 41,38; 42,1; Ex 2,12 (M); Nm 11,17.25 (bis).26.28.29; 14,24; 24,2; 27,18; Ex 31,3; 35,31. Fuera de estos dos últimos casos, el resto lo habíamos señalado en nuestro artículo «The Recently Discovered...», p 233 y en un artículo, que parece desconocer Schäfer, «El Logos y el Espíritu Santo» ([3]). N usa en el texto «espíritu santo»; sólo en Ex 31,3 parece haber empleado «espíritu de profeta» (corr: de profecía), palabra inmediatamente corregida (el texto dice *qrb*, que leemos *qeri;* cf *Neophyti 1*, II, aparato crítico) por «santo» («espíritu santo»). No parece sino un *lapsus calami* inmediatamente corregido. Como el lugar paralelo a Ex 31,3 es 35,31 y aquí el texto dice «espíritu santo», creemos que ésta ha de ser la auténtica lectura de Ex 31,3, lectura confirmada por Ps Ex 31,3 (Schäfer no ha visto paralelismo con Ex 35,31). Descartada, pues, esta mención de «espíritu de profecía», no queda ningún otro ejemplo de tal expresión en N (texto). Únicamente en Ex 2,12, en M (derecha) se habla de «espíritu de profecía»; mientras en M (izquierda) se habla de «espíritu santo».

Es lástima que Schäfer no haya hecho un estudio sobre estas variantes M 1.º y M 2.º, según ha hecho S. Lund para las variantes de Dt 1,1-29,17 ([4]) porque probablemente el estar escrito «espíritu de profecía» a la derecha, habiendo otra variante de tipo I (según la terminología de Lund respecto al Dt) puede ser significativo en orden a la autenticidad de la variante. En todo caso, la variante de la izquierda («espíritu santo») es auténtico TargPal, pues está en 110,440 y R.

En cambio, O emplea «espíritu de profecía» excepto en Gn 45,27 donde usa «espíritu santo», uso prob. discutible por más que en *Pirqe R. Eliezer*

([1]) «Die Termini «Heiliger Geist» und «Geist der Prophetie» in den Targumim und das Verhältnis der Targumim zueinander», VT, 20, 1970, pp 304-314.

([2]) Tesis que está en prensa según señala su mismo autor en la reseña del libro de J. Bowker, *The Targums and Rabbinic Literature*, aparecida en ThZ, 96, 1971, n.º 2, p 101.

([3]) *Atlántida*, 1, 1963, p 395.

([4]) Cf *Neophyti 1*, II, pp 23*s.

(cap 38, p 89b) se diga que O en tal v habla del «espíritu santo» (Schäfer, p 307).

Ps emplea «espíritu santo» 15 veces; «espíritu de profecía» 11 veces. De las 15 menciones de «espíritu santo» sólo hay dos paralelos en N: Gn 31,21 (M) y Ex 31,3; 13 menciones no tienen paralelo ni en N ni en Frag, incluidos los fragmentos de la Geniza de *MdW* II. Schäfer (p 307, nota 5) dice que en Gn 37,33 de TJ II (TargFrag de la Biblia rabínica impresa) hay una forma rara «espíritu del santuario» *(rwḥ byt qwdšʾ)* cuyo valor como paralelo no puede controlar por falta de mss del TargFrag. He aquí la información que falta al autor: en Gn 37,33 el ms D y ENA 2755 no mencionan «espíritu santo»; 110 y 440 lo mencionan en forma correcta «espíritu santo» *(rwḥ qwdšʾ)*; el ms Nu, como de costumbre, coincide con TJ II de la Rabínica y trae la forma rara *rwḥ byt qwdšʾ*. Esta «lectio difficilior» no sólo parece ser auténtica, sino la más antigua. En efecto, la traducción de *qdš* por *byt qdš* es una característica de N que se encuentra en el fragmento de Lv de IVQumrán, como dijimos en otro lugar (cf p 31*). Para el problema que preocupa a Schäfer —la prioridad de unos Targumim respecto a otros— este extraño uso, la traducción de *qdš* por *byt qdš* en N y IVQTargLev, es dato muy significativo. 6684 en Gn 37,33 trae *rwḥ byt qwdšʾ*.

En el TargFrag se usa exclusivamente «espíritu santo»: Gn 27,1 (110); 37,33 (cf lo que acabamos de escribir); 42,1 (110); Ex 2,12 (110,440, R) y Nm 11,26 (110,440, Nu, R); nunca «espíritu de profecía».

La primera conclusión que Schäfer saca de estos datos estadísticos, es que N y Frag coinciden en usar solamente «espíritu santo», y que son del mismo grupo; texto aparte es O que sólo usa «espíritu de profecía»; Ps, que mezcla las dos expresiones, es de carácter intermedio.

Estas conclusiones son aceptables y aceptadas.

La conclusión siguiente es inaceptable por ser metodológicamente incorrecta. «Setzt man nämlich voraus —dice Schäfer, p 309— dass ein pal. Targum der Grundtext von TPsJ (=Ps) war, bleibt die häufige Verwendung des Terminus «hl. Geist» im TPsJ ungeklärt, da bestenfalls nur zwei von fünfzehn Stellen sich in CN (=N) belegen lassen». Este argumento, de probar algo, sólo prueba que el Ps no depende de N, pero no prueba que no dependa de otro TargPal: no se olvide que los TargPal no coinciden uno con otro. Pudieron existir TargPal con uso más frecuente de «espíritu santo» que N. Basta ver que los mismos TargFrag no coinciden entre sí ni con N en todos los casos. No tiene sentido sacar conclusiones sobre el TargPal en general, de la sola comparación con el N —único sobreviviente completo del TargPal—; pero aún tiene menos sentido hacer deducciones del uso cuantitativo de palabras como «espíritu santo» o «espíritu de profecía», que, por ser palabras de sentido marcadamente teológico y polémico, muy probablemente fueron objeto de revisión cuantitativa e incluso cualitativa. Compárese el abundante uso de *Memra* —palabra polémica como «espíritu santo»— en N (texto) Gn 1 con el su escaso uso en el texto del resto de los caps de N, y con el frecuente empleo en M: *Memra* de N (texto) fue objeto de revisión teológica y polémica. Hacer comparaciones sin tener en cuenta las probables revisiones, no tiene sentido ni respecto a *Memra* ni respecto a «espíritu santo». El fundamental vicio de la investigación de Schäfer es buscar datar los Targumim, aunque sólo sea con datación relativa, basándose en el mayor o menor uso de palabras sospechosas de

revisión ([1]). El tema de la «revisión» de términos polémicos como «espíritu santo» y el tema de la revisión de N y Ps, que son temas básicos en una investigación como la que pretende Schäfer, brillan por su ausencia. Por lo mismo también carece de valor la conclusión siguiente: «Wahrscheinlicher is die umgekehrte Voraussetzung (TO [=O] als Grundlage für TPsJ), da immerhin sieben von elf Stellen, an denen der Terminus «Geist der Prophethie» vorkommt, auch im TO belegt sind» (p 109). La alternativa «TPsJ = = TargPal + O» o «TPsJ = O + TargPal» sería falsa alternativa porque Ps, aparte de tener como base un O con añadidos de TargPal, puede haber integrado materiales de la tradición rabínica *(ibid.)*: observación ésta exacta.

Para el que escribe esa coincidencia de Ps y O en usar (siete veces entre once) «espíritu de profecía», es una confirmación más del influjo fuerte de O en ese TargPal que es el Ps ([2]).

La parte final del trabajo de Schäfer trata de probar la anterioridad de O respecto a los otros Targumim fijándose en la conexión de su expresión «espíritu de profecía» con *rwḥ 'lhm*, *rwḥw*, *hrwḥ* o *rwḥ* del TM; tal conexión con el TM suele faltar al *rwḥ qdš'* de N, Frag y Ps. Además «espíritu de profecía» de O, aunque no es traducción literal del hebreo —pues en TM no se encuentra nunca tal expresión— traduce el sentido que según texto y contexto tiene el TM (=espíritu que otorga dones proféticos). No se puede afirmar lo mismo de «espíritu santo» —sigue diciendo Schäfer—; por lo menos en la misma medida: «espíritu santo» significa a veces igual que «espíritu de profecía», pero este sentido no se deduce del contexto bíblico: se deduce de los lugares paralelos de la literatura rabínica. En otros casos, relativamente numerosos, «espíritu santo» no significa «espíritu de profecía», sino otra cosa distinta que frecuentemente debemos identificar por lugares paralelos rabínicos. También en la literatura midrášica «espíritu santo» puede significar algo distinto que «espíritu de profecía». «Espíritu de profecía» no aparece en el Midráš (Schäfer, pp 310-313).

¿Qué se deduce de estas premisas semánticas? Nuestro autor confiesa que no puede dar una respuesta segura, pues los Targumim, incluido O, suponen un largo proceso evolutivo; pero cree que «espíritu de profecía» es uso más antiguo y más bíblico que «espíritu santo».

La objeción a esta conclusión es obvia y el mismo autor la propone: ¿cómo va ser «más antigua y más bíblica» la expresión «espíritu de profecía» si no ocurre nunca en la Biblia, ocurriendo tres veces (Is 53,10.11; Sl 51,13) la expresión «espíritu santo»? A ella responde que parece difícil derivar el contenido de la expresión targúmica y midrášica «espíritu santo» de esas tres menciones bíblicas; en cambio el contenido de «espíritu de profecía», aunque no la formulación, se puede derivar de *rwḥ 'lhm* o de *rwḥ yhwh* (p 313).

La respuesta no es demasiado convincente, máxime si consideramos que en Sab 9,17 ([3]) tenemos ya un sentido targúmico de «espíritu santo» (el de don de Dios para conocer sus consejos) y que «espíritu santo» traduce lo

([1]) Por lo mismo, para ver la relación de Ps, O y N es mejor método investigar el uso distinto de palabras ordinarias, sin implicaciones teológicas, polémicas.

([2]) La mayor parte de los infinitivos de Ps, si no son *peʿal*, no llevan (como en O) preformativa *mem*.

([3]) Texto no citado por Schäfer, lo mismo que Sab 1,5.

que en el A.T. frecuentemente se entiende por *rwḥ* o *rwḥ Yahweh*. El amplio concepto «espíritu santo» traduce mejor que el restringido «espíritu de profecía» lo que el A. Testamento enseña del «espíritu», del «espíritu de Yahweh», lo que enseñan las escasas menciones de «espíritu santo» en apócrifos y lo que enseña el N. Testamento con su frecuente uso de «espíritu», o de «espíritu santo» ([1]).

Es una lástima que el estudio de Schäfer nada más mencione paralelos de literatura rabínica para explicar el amplio sentido del «espíritu santo» targúmico y que no mencione las frecuentes expresiones «espíritu» o «espíritu santo» del N. Testamento, que unas veces significan, como en el Targum, el simple espíritu de profecía, y otras veces manifestaciones extraordinarias de Dios. El sentido «amplio» de «espíritu santo» está en el A. Testamento, en el Nuevo; no sólo en los Targumim y Midrašim. En cambio, «espíritu de profecía» probablemente no es más que una contracción de O, del sentido de «espíritu santo» por razones polémicas. Schäfer admite como posible tal contracción del sentido y la consecuente posterioridad de la expresión «espíritu de profecía» respecto a «espíritu santo», pero opone que de ser anterior a O la expresión «espíritu santo», Onqelos, al estar influido por Mišná y Talmud, habría sustituido (como a veces hace el Talmud), «espíritu santo» por «*Šekiná*» y no por «espíritu de profecía». Razón tan poco válida como las anteriores: el influjo de Mišná y Talmud en O (de que habla Kahle) es influjo en *halaká*, no en problemas de sustitución terminológica.

El artículo de Schäfer acaba con una conclusión harto modesta: «Dieses Ergebnis bedeutet nun nicht, dass TO im Ganzen älter ist als die pal. Targumim. Wir wissen wenig darüber, wie alt die Vorstellung vom hl. Geist, wie sie in den pal. Targumim und im Midrasch ausgebildet vorliegt, wirklich ist. Immerhin wird man auf Grund dieser terminologischen Untersuchung sagen können, dass TO nicht unbedingt —wie heute oft behauptet bzw. stillschweigend vorausgesetzt— jünger sein muss als die pal. Targumim» (p 314).

([1]) Cf J. Guillet, *Grands thèmes bibliques*, París, 1958, p 252; A. Díez Macho, «El Logos y el Espíritu Santo», pp 394s.